

Contenidos

#04 Diciembre/2020

Montevideo
Cultura

Sala Verdi
artes presenciales

Temporada 2020
Jorge Curi



Marcos Valls, Carla Moscatelli, Juan Lazaroff, Natalia Bolani y Luis Pazos. Idea y Mario, 100 años. Foto: Andrea Sellanes.

POR CONVICCIÓN Y NECESIDAD

Gustavo Zidan
Director de Sala Verdi

Con el estreno de Galgos, coproducción en sociedad con la Liga de Artes Escénicas del Litoral, cerramos la Temporada 2020 de Sala Verdi.

En este año signado por la pandemia, impulsados entre convicción y necesidad, hemos iniciado el proceso de direccionar a Sala Verdi hacia una unidad de producción capaz de generar o proponer sus propios contenidos artísticos.

En pleno confinamiento impulsamos la realización de Dos Hermanas, serie teatral en vivo para ser vista on line, escrita por Anthony Fletcher y dirigida por Claudia Sánchez. A continuación montamos Idea y Mario, cien años, homenaje a Idea Vilariño y Mario Benedetti en el centenario de sus nacimientos, y terminamos con Galgos dirigida por André Hübener, con la dramaturgia de Leonardo Martínez.

Cuando los escenarios se quedaron vacíos asistimos angustiados al sin sentido de los edificios teatrales. Ese sacudón precipitó el desarrollo de conceptos con los que veníamos trabajando hace tiempo y que ahora se consolidan: nuestro centro tiene que ser la creación artística.

Luego de casi 10 años al frente de Sala Verdi tomamos impulso para repensarnos, seguramente motivados por aquel concepto con el que Héctor Manuel Vidal tanto insistía: "que nos juzguen por lo que hacemos". (*)

Por convicción y necesidad, en Sala Verdi le devolvemos el teatro a los artistas, para siempre.

(*) La reflexión de Héctor venía precedida por su definición de marxista clásico.

LEER A IDEA Y MARIO HOY



Natalia Bolani, Luis Pazos, Carla Moscatelli y Marcos Valls. Idea y Mario, 100 años. Foto: Andrea Sellanes, 2020.

Este encuentro no es casual. Deben ser pocos los uruguayos que no conozcan, al menos de oídas, algún verso una canción o unas palabras de estos gigantes.

Idea Vilariño y Mario Benedetti, que este 2020 cumplirían 100 años, nacieron y murieron con diferencia de unos días. Artistas con poéticas disímiles -de seriedad austera y distante ella, bondadoso y compasivo humorista él- resulta en principio difícil recordar que compartieron el '45, nuestra generación parricida, y hasta que fueron amigos, aunque estuvieran "en polos opuestos". Sin embargo hay en ellos aspectos en común, en especial vinculados a su pensamiento político comprometido con la causa de los más desfavorecidos en América Latina, que en los '60 se tradujo en el apoyo a la Revolución Cubana y en la militancia en Uruguay, y que además tuvo correlato palpable en sus respectivas producciones de la época. No obstante, y contra la primera impresión, también es posible encontrarlos conectados en algunas decisiones estéticas.

Si bien ambos comparten una expresamente decidida sencillez de vocabulario y despojamiento de artificios retóricos el potencial destinatario los separa. En Idea un contundente no contar nada para decirlo todo, introspectiva, íntima, no deja de invitarnos a entrar en un mundo que en carne viva devela, expone, desnuda, pero a la vez púdicamente esconde. En ese doloroso juego transcurre su poesía y aunque desde el inicio se dirija a un tú inalcanzable -que es a veces ella misma- es en esa autorrefe-

rencialidad furiosa, empecinada, que el lector encuentra su propio dolor y rebeldía frente a la inherente soledad de la existencia. En cambio los escritos de Mario buscan al lector cómplice, al compañero, prójimo y próximo, al ser humano en lucha con sus circunstancias siempre dejando claro de qué lado está. Su poesía canta y cuenta las cosas conocidas: la vida cotidiana, la ciudad con sus calles, comercios y oficinas, sus habitantes tan anónimos, tan ensimismados, tan nosotros. Pero es a la vez incitación al compromiso, a romper la quietud, a salir para entrar en el otro, en su calor y en su dolor.

Son, a grandes rasgos, distintos. Idea cala hondo, para sumergirnos en la angustia, la soledad y el desencanto no exentos de fuerza y rebeldía. Mario, el artista con la mayor penetración popular de nuestras letras, milita la esperanza en todos los campos, aún a riesgo volverse demasiado literal. Sin embargo, los dos escribieron no solo para un público especializado, sino para el pueblo, para la gente común, para nosotros. Tal vez por eso, su legado sigue vivo.

Prof. Cecilia Abelenda



Natalia Bolani y Marcos Valls. Idea y Mario, 100 años. Foto: Andrea Sellanes, 2020.



Carla Moscatelli y Luis Pazos. Idea y Mario, 100 años. Foto: Andrea Sellanes, 2020.

IDEA Y MARIO, 100 AÑOS

Se estrenó en Sala Verdi en el marco de las Jornadas del Patrimonio y estuvo en cartel durante el mes de noviembre. Participó en la 52ª edición del Festival Internacional de Teatro de Manizales (Colombia), realizado en octubre.

Con: Carla Moscatelli, Natalia Bolani, Marcos Valls y Luis Pazos
Música en vivo: Juan Lazaroff
Iluminación: Claudia Sánchez
Coordinación: Gustavo Zidan

DOS HERMANAS,

las raíces de un texto contagioso



Hace un año, mas o menos, empecé a pensar en el doble vínculo entre las dos actrices, Leonor Chavarría y Florencia Santángelo, y el doble vínculo entre sus países, Uruguay y Brasil. Para el común de los uruguayos, Brasil parece un país exótico, con un pueblo más cálido, donde el frío casi no existe y donde florece esta idea de exotismo que yo, como europeo, asocio con todo el continente de América del Sur. Ya conocía algo de la literatura de ambos países, pero en mis investigaciones llegué a descubrir el talento delirante de Oswald de Andrade y su Manifiesto Antropófago, publicado en 1928. Andrade, en su escritura surreal y colorida, representa un contraste extremo con la literatura, en general más sobria, de Uruguay. (Ya sé que es una generalización absurda, que sobresalen escritores como Quiroga y Lautréamont, pero la historia de la crítica literaria—y tal vez la de las identidades nacionales— está basada en estas generalizaciones).

El contraste entre la locura de Andrade y la racionalidad de Rodó me pareció fascinante. En Brasil, se puede decir cualquier cosa, inventar cualquier mito. Los espacios abundantes salvajes, favorecen esta libertad. Entonces ya rondaban en mi cabeza, desde este lugar intelectual y literario, las ideas acerca del contraste entre los dos países. Y de repente saltó el Covid que, más allá de todo, sirvió en este invierno como una

lupa bajo la cual se podía ver de una forma más clara las diferencias entre los países. Al mismo tiempo, surgió el plan de montar *Dos Hermanas*, una obra teatral virtual, que podría responder a los hechos mientras estaban sucediendo en los dos países, con sus distintas formas de representar la narrativa y el drama. En Río, cualquier cosa podría pasar, hasta lo más absurdo lo más melodramático, alguien robando la casa, canibalismo, un padre volviendo de la nada. Al hablar con Florencia, estaba claro que Brasil bajo Bolsonaro era un país al borde del descontrol. En cambio Uruguay permaneció estable, como un oasis de tranquilidad, hasta el aburrimiento.

La llegada del Covid también provocó que pensara en otro cruce con el manifiesto de Andrade. Leyendo sobre el tema, descubrí lo evidente: este Coronavirus es solo uno de muchos virus que resisten en los espacios no tocados por la especie humana o, mejor dicho, no colonizados. De alguna forma, se puede leer el manifiesto como una defensa de la importancia de preservar lo salvaje, de que la humanidad resista el consumo del mundo. Y este espacio invadido por 'la civilización' estaba buscando su venganza. El Covid vino—como el padre de las dos hermanas— para advertirnos acerca del desastre que estamos generando. Un desastre que ya atormentó poblaciones y especies americanas

una vez con la llegada de los europeos, y que ahora vuelve con la destrucción de la naturaleza y en particular de la selva.

Mientras explotó en el mundo la pandemia, la obra se formó, semana a semana, guiada por la locura de Andrade, los eventos actuales, y el fantasma de Chéjov, que nos llevó siempre a la realidad de que más allá de todo lo que pasa en la vida, más allá de la distancia, la familia nos acoge, y tenemos que recordar marchar con esperanza hacia el futuro.

Anthony Fletcher

La pandemia de la modernidad y el teatro ciborg

Dos hermanas es una serie emitida en vivo que explora nuevas posibilidades de comunicación teatral. Anthony Fletcher y Claudia Sánchez, contaron a Voces algunos aspectos de la propuesta.

Uno de los motores de la historia es el descubrimiento de la obra del escritor y pensador brasileño Oswald de Andrade. “Me fascinó -nos cuenta Fletcher- como él estaba buscando un punto intermedio entre el mundo europeo y el mundo pre-europeo, sobre todo dentro de Brasil pero también en el resto del continente. Y buscando, mediante una forma poética, indagar y cuestionar ese vínculo entre el momento previo y el momento posterior a la llegada de los europeos.” Mientras pensaba en la expansión europea como un virus de la modernidad que modifica los espacios y las situaciones de los lugares que coloniza explotó la pandemia del coronavirus y la analogía surgió inmediatamente. “A partir de algunas ideas que había leído sobre cómo empezó el coronavirus pensé que eso también tiene que ver con cómo la modernidad está comiendo, literalmente, los espacios salvajes que quedan en el mundo. Brasil tiene mucho de eso y allí también encontré un vínculo con Oswald de Andrade”.

Las dos hermanas que protagonizan la serie viven a miles de kilómetros. Por un lado Leonor está en Montevideo, intentando adaptarse a dar clases de literatura vía zoom. Por otro lado está Flor, una periodista que ha sido despedida luego de investigar acciones turbias vinculadas al Impeachment contra Dilma Rousseff y el ascenso de Jair Bolsonaro. Desde esa oposición Fletcher también indaga sobre el “contraste poético filosófico entre Uruguay y Brasil, ese es el esquema literario, me pareció interesante usar eso como un medio de interrogar lo que está pasando hoy en día. También hay un gran contraste entre lo que está pasando en Brasil con respecto a la pandemia y lo que está pasando en Uruguay. Y desde esa situación también quería indagar acerca de la idea del virus, cuál es el origen y qué representa en términos de conflicto entre un mundo supuestamente desarrollado y un mundo supuestamente subdesarrollado. Creo que en la escritura de Oswald de Andrade em-

pezamos a tener a alguien, hace cien años, que se estaba haciendo esa pregunta de forma poética”.

Teatro ciborg

En su libro La melancolía del ciborg el filósofo español Fernando Broncano propone que los humanos, con sus herramientas y prótesis y de forma dialéctica, modifican el medio para habitarlo. Las prótesis se incorporan al ciborg luego de un proceso de incomodidad, pero finalmente serán absorbidas integrándose al cuerpo y la cultura y generando nuevas necesidades a la vez que nuevas posibilidades de modificar el entorno y adaptarse a él. En palabras de Broncano: “El hábitat de los ciborgs es la selva de la cultura (...) La especie humana evolucionó transformando el medio mediante artefactos, creando un medio artificial con el que coevolucionó al compás de ese medio material conformado por complejos de relaciones sociales, técnicas y artefactos que modelaron las presiones evolutivas y seleccionaron las características propiamente humanas: el lenguaje, la técnica, la moralidad, la estética, la agencia racional”. Si pensamos el teatro desde esa misma “dialéctica ciborg” podemos pensar que, ante la obligación de permanecer encerrados, quienes crean lo que llamamos teatro reformulan sus límites y lo modifican, apoyándose en artefactos como el zoom, las cámaras web, o la transmisión por streaming, para generar una nueva forma de “convivio virtual”, un “teatro ciborg”.

El rol más relevante de los aspectos técnicos en esta nueva formulación queda explícito en la forma en que Claudia Sánchez, una de las diseñadoras teatrales más destacadas del medio, termina asumiendo la dirección de Dos hermanas. “Se dio de una forma muy natural, porque en realidad lo técnico en esta propuesta es clave. Empezamos con la idea de hacer una dirección compartida con Anthony, pero ante la importancia de los aspectos técnicos se fue decantando naturalmente en que era yo la que dirigía, era lo que necesitábamos para seguir adelante”. Hay que recordar que todo el proceso de trabajo se realizó sin que el equipo creativo interactuara presencialmente. “Leonor está en el Barrio Sur, yo en Ciudad Vieja y Flor está en

Río de Janeiro. Ya tuvimos la experiencia de Latencia (obra que se hacía en simultáneo en Montevideo y Río pero en salas teatrales de las dos ciudades) y sabemos que si hay una persona en vivo y otra que está de forma virtual la comunicación no es la misma”. A esto se agrega que las actrices no ven, en tiempo real, el resultado de su trabajo, “ellas se están viendo interactuar pero no están viendo la emisión, estamos trabajando con un teléfono en cada una de sus casas, después eso viene a mi computadora y de ahí se emite”. Respecto a los límites que esta nueva forma de comunicación teatral establece Sánchez es entusiasta: “Yo no sé si nosotros estamos descubriendo una nueva forma de producción, pero lo que sí es real, y lo he pensado muchísimo después de que salió el primer capítulo y de ver la recepción de la gente, es que si bien esto que hacemos no es teatro sí creo fervientemente que logramos estar en la situación de la comunión del teatro. Y eso para mí es la ganancia más grande, saber que la gente está ahí, se juntan en la casa a mirar el capítulo, comentan en el chat, saben que nosotros estamos en ese mismo momento del otro lado haciéndolo. Nos llena el alma el saber que hay un grupo de personas que está ahí esperando a que le vengamos a contar un cuento y que comulga con nosotros con la idea de que eso es verdad. Eso para mí es muy próximo al teatro, la historia del teatro ha modificado sus “edificios” teatrales muchas veces. Obviamente que nosotros no queremos seguir haciendo teatro así, pero mientras no podamos hacer otra cosa sí sé que logramos esa comunión y para mí eso ya es una ganancia.”

Leonardo Flaminia

Agradecemos al periodista la sesión de esta nota publicada en el Semanario Voces de fecha 30 de junio de 2020

DOSHERMANAS

Se estrenó el 19 de junio en simultáneo desde Uruguay y Brasil por el canal Youtube de Sala Verdi, con un formato de 4 episodios de emisión semanal en streaming. Participó en la 52ª edición del Festival Internacional de Teatro de Manizales, en octubre de 2020.

Dramaturgia:	Anthony Fletcher
Actrices:	Leonor Chavarría (Montevideo) / Florencia Santángelo (Río de Janeiro)
Música original:	Sylvia Meyer
Diseño gráfico:	Alejandro Torre
Dirección:	Claudia Sánchez
Producción:	Kashmir Productora / Sala Verdi

GALGOS



Ilustraciones: Maite Bastarrica.

Con *Galgos* celebramos el vínculo que Sala Verdi —por medio de Gustavo Zidan, su director— y La liga de artes escénicas del litoral —a través de El almacén e Imagina teatro— vienen construyendo desde hace algunos años. Dicha construcción contiene unas formas de ser, hacer, aprender y convivir desarrolladas con trabajo colaborativo, discursos ideológicamente comprometidos y espíritu de encuentro y disfrute.

En *Galgos* conviven las diferentes voces y miradas de varias creadoras, que se conjugan en el trabajo obsesivo y amable de dirección a cargo de André Hübener. En este texto hemos querido dejar registro de lo que piensan acerca de su trabajo creativo en la obra diferentes componentes del equipo.

Lucía Bonnefon, sobre su trabajo como actriz:

“La mirada perdida. Ve el horror que nadie ve. Las manos abiertas, en el aire. Destellos de una vida en pasarela.”

Esas fueron mis primeras anotaciones luego del primer ensayo donde sentí que había encontrado algo, un camino, un asidero. Lo curioso, al sentarme a escribir este pequeño texto sobre el proceso ocho meses después, es encontrarme con esas anotaciones iniciales y ver cómo se transformaron de algo al todo.

Creo esta pieza como un trabajo difícil, desafiante, en el que desarrollo con libertad algunas obsesiones, y en el que grupalmente nos vemos interpelados e interpeladas, por el discurso, por el código de actuación, por la dirección exacta y punzante y también por el propio proceso y metodología de ensayos.

Siempre es un desafío y un orgullo hermoso integrar un elenco de El almacén o de La liga de artes escénicas, el conocimiento, el respeto, la admiración y el amor profundos hacen de este oficio, a veces doloroso y solitario, un lugar para siempre refugio.”

Darío Lapaz, sobre la iluminación:

“Galgos es una invitación al juego. La luz es juego. Es precisión, es lenguaje. Es coordinación, es música. Es una forma de ser y estar. De ponerle el cuerpo. De ser escena viva. Es revelación y ocultamiento. Es color. Es comunión y organicidad. Como la Liga misma. Esa maravillosa red de afectos que nos contiene en todo sentido.”

Maite Bastarrica, sobre el diseño de la escenografía:

*“Dentro de El almacén elegimos trabajar de manera colectiva. Dirección, actuación, dramaturgia y diseño construimos en una misma línea en búsqueda de un resultado orgánico y natural. A través de los ensayos vamos amoldando las ideas hasta llegar a un resultado que nos cuadre a todos. Pero esta vez, para *Galgos*, decidimos trabajar de manera más convencional si se quiere. Primero la escritura del texto, luego la creación de los mundos estéticos y a partir de ahí, los ensayos.”*

Para el desarrollo de esta escenografía en particular nos basamos principalmente en el texto y en una serie de movimientos asignados previamente para cada personaje. Circular, línea recta, ascenso y descenso. Eso, en conjunción con el mundo de las carreras de *Galgos* y lo rural, dio paso a la idea de esta estructura donde cohabitan ambos mundos y los movimientos de cada personaje. Si bien estas premisas fueron evolucionando, en su esencia, se mantienen.”

Seba Torres, sobre la música:

“La música de *Galgos* es la posibilidad de seguir expandiendo mi sensibilidad en las artes, la forma de transmutar y fundirme con la obra. Un proceso directo entre director, músico y texto. Desde la idea al sonido y a la necesidad de la escena.

Galgos es una bella forma de aprender en familia, un oficio con el que nos abanderamos. La posibilidad de seguir mejorando cómo ser, en esta eterna carrera.”

Leonardo Martínez. sobre la dramaturgia:

“La curandera o el baqueano conocen y saben unas formas de hacer y curar. Esas formas las aprendieron directamente de otras y otros para luego perfeccionarlas con la propia experiencia. Así, a lo curandero, a lo baqueana, soy dramaturgo en *Galgos*.

Será por eso que el azar y la intuición son fundamentales en la dramaturgia que practico. No soy un autor, no tengo autoridad sobre los textos, estos se agrandan y desarrollan con todo lo que escucho, con las acciones de las actrices y los actores y a partir del diálogo profundo, juguetón y permanente con la dirección. O mejor dicho en este caso, con mi amigo el director.

La cuestión de *Galgos* surge de ver a un viejo avanzando de espaldas, luego aparece un diablo hermafrodita con sus dos siervos atados a la cintura, por si fuera poco, un domador y sus dos fieras están posados en una rueda de la fortuna.

Cuando me refiero a “la cuestión”, estoy hablando de la complejidad de interacciones que comienzan a tejerse cuando nos ponemos en acción para hacer una obra de teatro. En esta aventura compleja, me dedico al conjuro de los signos lingüísticos y a la gestión del discurso, o sea, a la dramaturgia.

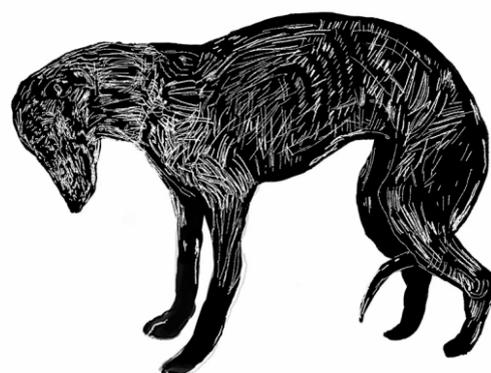
¿Qué tiene que tener una obra nuestra y por lo tanto un texto que habilite esas posibilidades de lo que deseamos nuestro?

Primero, hierbas para el entretenimiento, es decir que desde texto ya exista la preocupación por entretener al público. Solo si nos soporta un tiempo en el mismo espacio podrá pensar y sentir, tal vez, conmoverse o hasta conmocionarse. Pero primero, insisto, el entretenimiento.

Segundo, echémosle poesía. La poesía es la poesía. La del teatro sucede en el espacio y entre los cuerpos; el texto apenas puede invocarla, cebarla, soñarla.

Tercero, memoria. Mediante la dramaturgia podemos dar testimonio de nuestro tiempo. No dejándonos coptar por la premura de lo actual y su agenda sino abrazando los dolores y las ilusiones de nuestra contemporaneidad.

Entretenimiento, poesía y memoria, siempre son un intento, en *Galgos* lo intentamos con alegría y sin aspavientos. Si nos sale: a festejar. Si no nos sale: a seguir creyendo y craneando. Mientras tanto, el mundo...”



GALGOS

Se presentó del 9 al 19 de diciembre en Sala Verdi.

Dirección:	André Hübener
Dramaturgia:	Leonardo Martínez
Asistencia de dirección:	Camila Vives
Elenco:	Lucía Bonnefon, Mariel Lazzo, Florencia Colucci, Luis Pazos, Jonathan Parada, Enzo Vogrincic, Luche Bolten y Leonardo Martínez
Músicos:	Sebastián Torres y Aldo Pérez - Chevy Chase
Composición musical:	Sebastián Torres
Diseño de Escenografía:	Maite Bastarrica
Realización de Escenografía:	Dante Alfonso, Santiago Espasandín y Gastón Moyano
Diseño de Vestuario:	Ana Paula Segundo y Lucía Bonnefon
Realización de Vestuario:	Analia Valerio y Silvana Sarralde
Diseño de Luces:	Darío Lapaz
Maquillaje y Peluquería:	Marita Escobar, Ana Paula Segundo y Lucía Bonnefon
Sonido:	Alfonso Balbis
Asistente de Escena:	Camilo Weinberger
Ilustraciones:	Maite Bastarrica
Utilería:	Daniel Segundo



#SiempreSalaVerdi #ArtesPresenciales



Estela Medina en Las Mil y una Noches. Foto: Archivo Ciddae.

CURI Y MEDINA, dos trayectorias monumentales.

En octubre de 2004 la Comedia Nacional volvió al Teatro Solís luego de su cierre durante casi 6 años para ser sometido a la reforma edilicia más importante de su historia.

Ese retorno del elenco oficial a nuestro escenario mayor se produjo con el montaje de Las Mil y una Noches, más de seis horas de espectáculo coordinadas por quien en aquel entonces fuera director de la Comedia Nacional, Héctor Manuel Vidal. Seis horas en las que diferentes directoras y directores teatralizaban algunos cuentos de esa obra ancestral de la literatura de Oriente.

En la convocatoria realizada por Vidal se destacaba la presencia del Maestro Jorge Curi, a quien Héctor dio la responsabilidad de montar el cuento Alí Babá y los cuarenta ladrones, a partir de un monólogo que sería interpretado por otra gigante de la escena nacional, la querida y admirada Estela Medina.

Desde el primer momento en que surgió la idea de juntar a los dos artistas para trabajar en el montaje de la popular historia del leñador persa, quienes tuvimos

la fortuna de presenciar y seguir de cerca el proceso de ensayos de este tandem de lujo, asistimos a la gestación de un acople artístico de un grado de refinamiento, respeto y delicadeza tales que resultaba imposible no emocionarse ni quedar ensimismados ante el vínculo.

Finalmente el 2 de octubre de ese año, el telón se levantó, para que la Comedia Nacional en un nuevo aniversario celebrara su vuelta a casa. Y en las noches siguientes Estela Medina —apareciendo entre las penumbras, sola— hizo resonar su aterciopelada voz desde el escenario hasta cada rincón del teatro, pasando por el corazón de cada uno de los 50 mil espectadores que durante la “temporada del regreso”, pudieron presenciar, entre otros destacados trabajos, la comunión estas trayectorias monumentales de la escena uruguaya en el relato teatral de uno de los cuentos más conocidos de la obra.

Recordando el momento, y en homenaje a estos dos artistas esenciales, en Sala Verdi despedimos la Temporada 2020 Jorge Curi y le damos la bienvenida a la Temporada 2021 Estela Medina.

Contenidos

Autoridades IM:

Intendenta de Montevideo:
Secretaría General:
Directora General del Departamento de Cultura:
Directora de la División Promoción Cultural:
Director de Sala Verdi:

Carolina Cosse
Olga Otegui
María Inés Obaldía
Débora Quiring
Gustavo Zidan

Equipo Sala Verdi:

Asistente de dirección:
Administración:
Comunicación y estadística:
Fotografía y comunicación:
Atención al público:
Jefe de escenario:
Técnicos De Iluminación, Sonido y Maquinaria:

Graciela Pereyra
Elizabeth Pereyra
Cecilia Abelenda
Andrea Sellanes
Milton Alemán, Álvaro Bukowski, Ariel Fernández, David Fernández, Laurencia Piedra
Jorge Nocetti
Andrés Baubeta, Pablo Camacho, José Chinepe, Ernesto Ledesma,
Gastón Ponzo, Gonzalo Rodríguez, Raúl Saravia, Darío Simonetti

Sala_Verdi
 facebook/SalaVerdi
 @SalaVerdi
 salaverdi.montevideo.gubuy
 +598 29017453

Sala Verdi / Soriano 914 / Montevideo / Uruguay / diciembre 2020

Equipo Contenidos:

Corrección de textos: Cecilia Abelenda.
Edición de fotografía: Andrea Sellanes.
Diseño: Alejandro Torre.

